

El cristianismo entre la civilización y la barbarie en Domingo Faustino Sarmiento (1840-1850)

Resumen

Este artículo se desprende de la tesina para la Licenciatura en Teología con Especialización en Historia de la Iglesia, titulada: *Los catecismos de Sarmiento. Contextualización y comentario*, defendida en Junio de 2019. Nos proponemos aquí vislumbrar de qué forma el cristianismo, según la concepción de Sarmiento, tiene un protagonismo en la conformación de lo civilizado y de lo bárbarico; la religión cristiana como elemento o nota de civilización o de barbarie. Este abordaje se hará desde un análisis de las obras del sanjuanino: *Facundo o civilización y barbarie*, *Recuerdos de provincia* y *La conciencia de un niño* escritas entre 1840 y 1850.

Palabras clave: Domingo Faustino Sarmiento; Catecismos de Sarmiento; Facundo Quiroga; Civilización y Barbarie; religión y moral; ciudadanía.

Christianity between Civilization and Barbarism in Domingo Faustino Sarmiento (1840-1850)

Abstract

This article emerges from the thesis for the Degree in Theology with a Specialization in Church History, entitled: *The Catechisms of Sarmiento. Contextualization and comment*, defended in June 2019. We propose here to glimpse how Christianity, according to Sarmiento's conception, has a leading role in the conformation of the civilized and the barbaric; the Christian religion as an element or note of civilization or barbarism. This approach will be based on an analysis of Sarmiento's books: *Facundo o civilización y barbarie*, *Recuerdos de provincia* y *La conciencia de un niño* written between 1840 and 1850.

Keywords: Domingo Faustino Sarmiento; Catechisms of Sarmiento; Facundo Quiroga; Civilization and Barbarism; Religion and Moral; Citizenship.

1. Introducción

Domingo Faustino Sarmiento, célebre periodista, escritor, estadista y presidente de la Argentina (1868-1874), a pesar de su propia contradicción religiosa, tradujo, redactó en parte y promovió dos catecismos bajo la convicción de que el cristianismo era nota de civilización. La religión católica desde el aspecto institucional, y el cristianismo, en particular, desde un anclaje cultura, son tema recurrente en toda la obra del sanjuanino.

El presente artículo se desprende de la tesina defendida el 05 de junio de 2019 en la Facultad de Teología, UCA, para la Licenciatura en Teología con Especialización en Historia de la Iglesia, titulada: *Los catecismos de Sarmiento. Contextualización y comentario*. Si bien el tema concreto allí versó sobre contextualizar, analizar y comentar los mal llamados “catecismos” de Sarmiento, en este artículo intentaremos vislumbrar la relación que se establece entre el cristianismo como elemento religioso en la pugna entre lo civil y lo bárbaro. Se debe tener presente que “civilización y barbarie” son los elementos que el autor desarrolló desde su obra *Facundo* y que se encuentran repetidamente a lo largo de otras obras de su vida.

Para lograr este objetivo, analizaremos brevemente tres obras del período 1840-1850. El recorte temporal se debe a que son obras que Sarmiento pensó y escribió antes de su activa participación política en las guerras intestinas argentinas desde el derrocamiento de Juan Manuel de Rosas, actividad que comienza con la conformación del ejército en 1852. Momentos que, por otra parte, coinciden con su entrada en la Masonería y su concepción, por tanto, de otras y nuevas ideas que irá aplicando al campo religioso desde intencionalidades políticas. Hasta 1850, todavía poseía la matriz de formación católica de su San Juan natal.¹

La selección de estas tres obras en particular también deja fuera otros textos que podríamos también analizar, como artículos periodísticos que escribió en la época sobre temática religiosa.² Sin embargo, aquí hemos priorizado las obras más de carácter programático del

1. Esta contextualización religiosa de Sarmiento nos llevaría mucho espacio. Se encuentra bien detallada en la tesina completa.

2. También desarrollado de forma más completa en la tesina.

autor, pensadas desde el comienzo con mayor profundidad, difusión y significación. Concentran un esfuerzo más pormenorizado por dotar al cristianismo de espacio en la sociedad.

Para finalizar, iremos tanto en cada sección, pero sobre todo en las conclusiones, relacionando la visión religiosa de Sarmiento, del cristianismo en particular, con los elementos en confrontación de la barbarie, lo civilizado y conformación de una sociedad civilizada.

2. “*Facundo o civilización y barbarie*”

La obra *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga* es la más emblemática de Sarmiento. Fue, de hecho, la más difundida y comentada, tanto durante su vida como luego de su muerte.

En 1845, Juan Manuel de Rosas envió a Chile una delegación oficial con fines diplomáticos, particularmente en materia de comercio y de límites fronterizos. En ese entonces, varios argentinos se encontraban exiliados allí por considerarse opositores al gobierno rosista. Ellos participaban en la política chilena, escribían en sus diarios y publicaban obras que solían tener al gobierno argentino como principal enemigo. Es posible que Rosas haya enviado esa delegación diplomática con el objetivo de que se conozca cómo era su gobierno a través de emisarios propios y no por los ataques públicos de los exiliados en aquél país.

Los enviados fueron Baldomero García y Bernardo de Irigoyen y llegaron en abril de ese año. La comitiva no fue bien recibida, ni por el pueblo, que los vitoreaba e increpaba, inclusive insultaba, ni por el gobierno, que no los recibió oficialmente. La excusa para la no recepción fue que los enviados no contaban con los documentos de presentación oficial. Las negociaciones no prosperaron, ambos gobiernos aprovecharon las reuniones para hacerse demandas mutuas que no tuvieron conclusiones favorables.

Paralelamente, algunos de los exiliados comenzaron una prédica desde la prensa atacando a la delegación argentina. Entre ellos, Sarmiento fue publicando una serie de artículos en el diario *El Progreso* durante el mes de mayo de ese año. Un tiempo después, éstos artículos

fueron compilados en una sola obra bajo el título *Civilización y barbarie – Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*.

2.1. *Moral y religión*

Ya desde casi el comienzo del texto, cuando describe los aspectos físicos de la vida rural en el territorio argentino, parece tender a identificar la ausencia de escuelas e instituciones con el declive moral y religioso:

«El progreso moral, la cultura de la inteligencia descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí no sólo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal, y gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La religión sufre las consecuencias de la disolución de la sociedad; el curato es nominal, el púlpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria, o se desmoraliza en la inacción y en la soledad; los vicios, el simoniaquismo³, la barbarie normal, penetran en su celda, y convierten su superioridad moral en elementos de fortuna y de ambición, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido».⁴

De este rico y denso texto se pueden obtener algunos elementos interesantes. Por un lado, la casi dada por hecha identificación entre religión y moral. Nótese que ambas dimensiones son utilizadas casi como sinónimos. Y, además, ambas son enemigas de la barbarie, es decir, son notas de civilización.

De esta forma, se va vislumbrando que para Sarmiento la religión, la moral y las costumbres son notas típicas de lo civilizado. Por el contrario, cuando falta el control y el orden que ellas brindan, es cuando comienza a aparecer el elemento barbárico que tiene su raíz en los vicios y la ambición de los intelectuales o referentes espirituales que pierden su feligresía. La iglesia vacía es imagen de una correspon-

3. "Simonía": actitud eclesiástica de comerciar bienes espirituales o de la Iglesia tales como los sacramentos, los cargos eclesiásticos, las oraciones, la gracia, etc.

4. D. F. Sarmiento, *Obras Completas VII. Facundo, Aldao, El Chacho (1845-1863)*, (San Justo: Ed Universidad Nacional de La Matanza, 2001) (en adelante OCLM VII), 35

sabilidad culpable entre el habitante de los campos y de la avaricia de los clérigos. En este caso Sarmiento estaría pensando posiblemente en el Fraile José Félix Aldao, que abandonó los hábitos monacales para tomar el camino militar, convirtiéndose en un caudillo. Contemporáneamente a la redacción del *Facundo*, Sarmiento escribió una biografía sobre él.

A propósito de la mención de los sacerdotes abandonando las capillas rurales, Di Stefano y Zanatta, en su obra *Historia de la Iglesia Argentina*, sostienen que para ese entonces, el número de sacerdotes era escaso. No se trataba tanto de un abandono del lugar en sí, de forma intencionada, sino más de una real ausencia de clérigos para abarcarlas. De hecho, surgieron varios intentos, aunque infructuosos, de modificar la situación, por ejemplo las misiones de sacerdotes itinerantes que recorrían diferentes poblados evangelizando y llevando los sacramentos.⁵

Siguiendo el texto antes citado de *Facundo*, describe una escena que recuerda de su estancia en San Luis cuando era joven, donde un estanciero había edificado en su propiedad una capilla donde rezaba el rosario todos los domingos junto con la comunidad, supliendo los deberes de los sacerdotes por carencia y ausencia de ellos. Cuenta que durante la oración, el estanciero pedía a Dios por los campos, las lluvias, los sembrados. Eran realidades tangibles de vital importancia y significación para los allí presentes, ya que implicaban a su sustento y modo de vida. Esta escena la describe diciendo que sollozaba de emoción mientras la veía. La religión se hacía hogareña en el seno de una comunidad necesitada. En el fondo, quiso subrayar la no necesidad explícita del ministro eclesial para lograr una demostración auténtica de fe. Di Stefano y Zanatta, sostienen, analizando ese relato de San Luis, que para Sarmiento la religión es vehículo de progreso moral, pero que se mantiene alejada de las cuestiones políticas, podríamos agregar partidistas o gubernamentales. La emoción se le despertó cuando vio que la fe no necesitaba de intermediarios o ministros.⁶

Por otro lado, también quiso acentuar que el elemento civiliza-

5. Cf. R. Di Stefano y L. Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX* (Buenos Aires: Ed Sudamericana, 2009), 185

6. Cf. *Ibid.*, 256

dor de la religión pone el orden que el campo pierde de suyo. En efecto, es el estanciero el que guía y no un peón. Ellos siguen la oración de aquél hombre; él es jefe civil por derecho y propiedad, y ahora se convierte en jefe religioso al guiar la oración. Detalles que pasa por alto, no de forma casual. Concluye su descripción de la religión en los campos introduciendo un elemento más. La barbarie crece en la religión cuando están presentes las supersticiones:

«He aquí a lo que está reducida la religión en las campañas pastoras, a la religión natural; el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradición que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instrucción, sin culto y sin convicciones».⁷

2.2. *Libertad de cultos o “Religión o muerte”*

La frase “Religión o muerte” que Sarmiento dice que estaba escrita en la bandera negra de Facundo Quiroga al entrar en San Juan, le sirve de motivo para explayarse sobre el problema de la libertad de cultos:

«En Buenos Aires, puerto de mar, residencia de diez y seis mil extranjeros, el gobierno propuso conceder a estos extranjeros la libertad de cultos; y a la parte más ilustrada del clero sostuvo y sancionó la ley; los conventos fueron secularizados y rentados los sacerdotes. En Buenos Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos éstos en que las opiniones estaban de acuerdo; las necesidades eran patentes. La cuestión de libertad de cultos es en América una cuestión de política y de economía. Quien dice libertad de culto, dice inmigración europea y población».⁸

Trae a colación la reforma eclesiástica de Rivadavia y se dedica a recordar cuál es el sentido de la libertad de cultos. Para él, al menos aquí en *Facundo*, tiene por objetivo la población del territorio. Para varios autores de la generación del '37, por ejemplo Alberdi, era menester que el territorio argentino sea poblado con inmigración, sobre todo europea y también norteamericana. La mayoría de esa población era de otras confesiones religiosas, en su mayoría cristianos

7. OCLM VII... 35

8. OCLM VII... 104

de diversas ramas protestantes. Por tanto, ellos sostenían que el Estado debía garantizar los medios para que las dichas comunidades puedan practicar libremente sus ritos religiosos. Sarmiento concluye casi lapidariamente: «La cuestión de libertad de cultos es en América una cuestión de política y economía». Ya no se trataba de defender o no la religión católica, muy lejos inclusive también está la cuestión de si abolirla o no, simplemente se remite a que el exclusivismo de un Estado confesional católico, impide la población del territorio, y, desde allí, el desarrollo económico y político.

En el texto, describe la entrada de Quiroga en San Juan, diciendo que los clérigos, antes de la llegada de éste, habían comenzado una prédica a favor suya, inclusive tildándolo de “Enviado de Dios”. Sin embargo, cuando Facundo entró a la ciudad, y éstos estaban esperándolo en la calle, no les prestó ninguna atención, los ignoró por completo, los humilló con la indiferencia. Sarmiento aprovecha aquí para criticar su tierra natal. San Juan se reconoció en la época colonial, y hasta bien entrado el siglo XIX, como provincia de confesión católica. Y si bien había en ella algunos sacerdotes “libertinos”, como los llamaba él, eran en su mayoría de pensamiento más conservador y, sobre todo, de corte federal. Por tanto, en *Facundo*, les dedica a los clérigos un lugar de humillación y burla.

Y luego vuelve el texto a preguntarse por la situación nacional con respecto a la libertad de cultos y a los entredichos que ocurrieron luego (recuerda, por ejemplo, el conflicto suscitado en San Juan por la “Carta de Mayo” como un ejemplo de resistencia católica a las medidas rivadavianas, de corte unitario). Se pregunta si hubo o no “cuestión religiosa en la República Argentina”, es decir, si hubo o no guerras de religión al estilo de las europeas del siglo XV. Las compara y concluye: «Yo lo negaría redondamente, si no supiese que cuanto más bárbaro, y por tanto más religioso, es un pueblo, tanto más susceptible es de preocuparse y fanatizarse».⁹ Redobla la apuesta, sosteniendo que la supuesta victoria de los partidos que se dicen católicos, «de los caudillos federales», no han hecho nada a favor de la Iglesia o los intereses del sacerdocio. Por el contrario, han expulsado a los jesuitas y han asesinado sacerdotes opositores a las ideas políticas.

9. *Ibid.*, 105

Otros elementos posee *Facundo* sobre la visión religiosa de Sarmiento en este período que podríamos analizar. Sin embargo, nos hemos detenido en este artículo solamente en los que nos permiten vislumbrar la relación que él mismo plantea del cristianismo en conflicto entre lo civilizado y lo bárbaro. Este mismo itinerario seguiremos a continuación en *Recuerdos de provincia*.

3. “*Recuerdos de provincia*”

Hacia 1850, luego de regresar a Chile de su viaje por Europa, América del Norte y otros destinos, Sarmiento publicó en la editorial de su yerno, Imprenta de Julio Belin y Compañía, un texto emblemático: *Recuerdos de Provincia*. Desde su edición y hasta hoy en día, esta supuesta autobiografía de Sarmiento suele leerse en clave histórico-cronológica, como se entendería hoy cualquier autobiografía. Sin embargo, se debe hacer una aclaración previa tal como se ha visto en *Facundo*. En sus biografías, lo central no son los datos históricos que ofrece, sino el mensaje final que quiere transmitir. Inclusive, durante el texto, tal como pasaba con Facundo Quiroga en *Civilización y Barbarie*, es posible que se encuentren, en más de una oportunidad, exageraciones, hechos adulterados e, inclusive, mentiras históricas. No es Sarmiento un *mentiroso* en cuanto falsificador de la historia, porque, hay que entenderlo, a él no le interesó escribir un libro de historia en cuanto ciencia.

La nueva sociedad argentina que surgió desde 1810 trajo aparejados cambios radicales para la pequeña ciudad de San Juan, estacionaria, rural. Es el lugar ideal para plantear el cambio dialéctico de una sociedad colonial, feudal y católica, a una sociedad independentista, burguesa y liberal. Por tanto, los hechos costumbristas, algo banales, que surgen de este texto (por ejemplo: la incansable laboriosidad de Paula Albarracín y su telar, la higuera y las hermanas de Domingo, las disputas con los políticos de turno) no deben ser leídos tanto como datos o acontecimientos históricos que hayan sucedido efectivamente, sino que, antes bien, deben ser interpretados a la luz de lo que Sarmiento intenta revelar en cada caso.

A modo de ejemplo, en el relato de la higuera, poco importa si la familia Sarmiento-Albarracín tenían o no una, porque en su pluma,

el conflicto no era si se conservaba o no, sino de qué forma las nuevas generaciones educadas en los ideales revolucionarios (representadas en sus hermanas) intentan sobrepasar los ideales tradicionalistas (su madre) para imponer un nuevo orden (el patio limpio para plantar flores nuevas). En palabras de Sarmiento: «Deténgome con placer en estos detalles, porque Santos e higuera, fueron personajes mas tarde de un drama de familia en que lucharon porfiadamente las ideas coloniales con las nuevas».¹⁰

Como aclaración metodológica, vale decir que el texto, al igual que en *Facundo*, también posee muchos otros elementos que son interesantes para el análisis de la religión en el pensamiento sarmientino. Sin embargo aquí solo veremos el episodio de los santos del hogar de Paula Albarracín ya que concentra lo referente al cristianismo y su lugar de nuevas luchas frente a la nueva civilización que iba imponiéndose, desplazando a la religión.

3.1. Paula Albarracín y los santos del hogar

Uno de los personajes centrales en la formación religiosa de Sarmiento, al menos en la lectura de *Recuerdos de Provincia*, es sin duda su madre, doña Paula Albarracín: «la madre es para el hombre la personificación de la Providencia, es la tierra viviente a que adhiere el corazón, como las raíces al suelo».¹¹

La descripción apunta a la buena salud, a la laboriosidad, a la inteligencia y también al conocimiento de la moral. Una moral que, según él, hay que rastrear sus bases en los espacios formativos. Allí presenta al cura José Castro y establece los elementos morales que él enseñaba: la austeridad, el saber filosófico de la modernidad, que fuera médico ayudando no sólo para los males espirituales sino también para los corporales «que a veces son más urgentes», las limosnas repartidas para los pobres, la erradicación de prácticas esotéricas o de brujería, entre otros.

Pero, sobre todo, las prédicas del cura fueron el elemento central que, según Sarmiento, hicieron que su madre sea la más genuina ver-

10. D. F. Sarmiento, *Recuerdos de provincia* (Ciudad de Buenos Aires: Ed Santillana, 2004), 118

11. *Ibíd.*, 106

sión de las ideas religiosas del clérigo: sobre los negocios, las costumbres, la familia, etc., todo en un contexto de prédica amena y divertida. La religión brotaba del corazón del creyente porque encontraba en ella una compañía, un auxilio para la vida. No era ella una imposición externa, sino un deseo de la persona.

Se desprende entonces que la oración y el sacrificio de su madre no eran ritualismo vacío, sino que brotaban de forma espontánea. Su devoción y las prácticas religiosas no eran fruto de la obligatoriedad, rutinaria, sino manifestación real del sentir cotidiano. Por ejemplo, si su madre se encontraba muy cansada por haber trabajado mucho durante el día y no se sentía con fuerza como para rezar el rosario a la noche, sabía ella que ese día lo había entregado a Dios por medio del esfuerzo de la jornada laboral. Sin embargo, a pesar de todo lo antedicho, es presentada, en cuanto personaje despersonalizado en la obra, como arquetipo de la sociedad colonial y religiosa que comenzaba a decaer luego de la revolución de mayo.

En este sentido, además del episodio de la higuera, uno muy similar se da en el plano religioso cuando se disputa la permanencia o no de los óleos de los santos de la madre: Santo Domingo de Guzmán y San Vicente Ferrer. Sarmiento cuenta que en su hogar esos dos santos estaban colgados en la pared y pertenecían al ritual religioso de la madre y de toda la familia. Su presencia representaba el protectorado que ellos ejercían frente a los males que acaecían a la familia. De hecho, Domingo Faustino se llama “Domingo” por Domingo de Guzmán, cuando en realidad su nombre de bautismo fue “Valentín”. Luego de describir las características edilicias de su hogar, pasa a narrar algunas cuestiones sociales. Por ejemplo, narra la historia de una señora de San Juan que era tildada de bruja y que, según parece, fue parte de una organización más grande y tenebrosa que habitaba campo adentro.

Al episodio de los santos les dedica abundantes páginas. Comienza destacando el lugar que los cambios sociales daban a las mujeres: sus hermanas mayores, promediando la edad joven, ya se sentían capaces de confrontar con su madre y tomar decisiones propias. El tema del debate era la permanencia o no de aquellas figuras religiosas. Las jóvenes querían poner en esa pared un diván con alfombra y cojines estilo árabe para pasar el rato. La disputa, que dice que llevó

dos años, es ideal para Sarmiento para plantear las transiciones que generan las revoluciones, y cómo la Revolución de Mayo había afectado no sólo lo político sino también lo costumbrista e, inclusive, lo religioso: «Son vulgarísimos i pasan inapercibidos los primeros síntomas con que las revoluciones sociales que operan la inteligencia humana en los grandes focos de civilización, se estienden por los pueblos de orijen comun, insinuan en las ideas i se infiltran en las costumbres».¹²

La propuesta de las hermanas se establece en base a un intento de renovación, de mejora personal, sin embargo, es para la madre (representación del espíritu colonial y tradicionalista) una auténtica impiedad. Para Sarmiento las hermanas son las iconoclastas del siglo XVIII. La revolución atentó contra las costumbres religiosas e hizo que se pierda el gusto por el arte. Grandes obras medievales y coloniales que poseía América, obras artísticas religiosas, habían sido vendidas a bajísimo costo y hasta utilizadas como calzones para esclavos. Las nuevas ideas no vinieron para construir sobre cimientos previos, sino a destruir de cuajo y empezar de cero.

Es interesante que Sarmiento sostiene estas ideas con angustia, es muy crítico de la forma en que las nuevas ideas se habían impuesto. Pareciera que está sosteniendo la idea de que deberían haberse respetado las creencias previas. Piensa que el cristianismo es base de civilización y no debe ser aniquilado por la revolución, sino modificado para la nueva sociedad que iba conformándose. Para reforzar esta idea, el final de la disputa es revelador. El debate se propagó por años y, de a poco, llena de angustia, la madre peleó cada vez menos hasta que un día, estando ella en misa, sus hijas sacaron los santos de la pared y se los llevaron al dormitorio de ella. Sarmiento relata:

«Mi madre se hincó llorando en presencia de ellos, para pedirles perdón con sus oraciones, permaneció de mal humor i quejumbrosa todo el día, triste el subsiguiente, mas resignada al otro día, hasta que al fin el tiempo i el habito trajeron el bálsamo que nos hace tolerables las más grandes desgracias».¹³

La religión perdió su defensa, su estandarte. Los santos, la fe católica, fueron relegados a la habitación, al ámbito de lo privado. Al

12. *Ibíd.*, 123

13. *Ibíd.* Pag. 128

ámbito público (la sala de estar) le pertenece lo nuevo. La religión debía encontrar su nuevo lugar en lo privado porque sólo allí puede ser vivido, ya no en espacios comunes. Por último, es llamativa la extensión que le dedica a cómo fue cambiando el humor. Es decir, no es tan grave el cambio, es duro al comienzo pero al poco tiempo se sana. Mensaje para que se piense que relegar la fe a lo privado, sería complejo al principio pero habitual y sencillo un tiempo después.

Aquí Sarmiento está presentando, desde una imagen cuasi metafórica de la cotidianeidad de su infancia, un debate que está pensándose y basándose para el futuro: el laicismo. A la religión no le correspondía el espacio de lo público, no debía entrometerse allí. Por el contrario, debía encontrar su lugar en lo privado, lo intimista.

4. La conciencia de un niño

Un caso particular merece uno de sus mal llamados “catecismos” que Sarmiento tradujo en 1844¹⁴ encontrándose en Chile: *La conciencia de un niño*. La obra es pequeña pero rica en contenido. Es una conjunción de diferentes textos que Sarmiento conoció, fue traduciendo y compiló según su interés particular para difundir en las escuelas públicas de Chile y luego, durante toda su vida, en territorio argentino también. Presentamos aquí un breve análisis que resulta revelador para el tema de este artículo.

El catecismo se divide en tres grandes secciones: moral y nociones básicas sobre Dios, historias del Antiguo Testamento, y, por último, instrucciones sobre doctrina, las oraciones básicas cristianas y una lección final. La obra llama la atención desde el título. A diferencia de los catecismos mencionados que circulaban en la época, el de Sarmiento presenta un giro particular desde el comienzo: la conciencia.

Erostarbe, en su introducción, sostiene que la palabra conciencia fue utilizada por Sarmiento porque apuntaba al carácter más interior de la religión y la moral, era el nexo directo entre la persona y Dios

14. Cronológicamente hubiera correspondido trabajarlo en este artículo al comienzo, antes de *Facundo*, pero nos parece más adecuado dejarlo aquí para que se vea el tratamiento particular ya que es un aporte propio de nuestra tesina.

«que ve en lo secreto»¹⁵. Además, el libro estaba pensado para niños porque ellos eran considerados la promesa del futuro, en donde era más importante establecer buenas virtudes morales. La intención puesta sobre la conciencia posee un matiz religioso y psicológico. Se buscaba entrar de alguna forma directamente en la conciencia del niño para ir configurando, por un lado, su relación con Dios, pero por otro lado también, modelar la conciencia de un futuro sujeto social y civil.

Ahora bien, este catecismo, si bien parece ser un catecismo más, en efecto, posee una diferencia esencial. No se presenta primero como una exposición de contenido doctrinal, sino, antes bien, de contenido moral. De hecho, la primera parte se titula: *Nociones sobre el conocimiento de Dios y de sí mismo*. En los primeros puntos se lee:

«1. Soy muy feliz: tengo excelentes padres que se ocupan continuamente de mí. Su bondad provee a todo lo que me es necesario. Sí: son muy buenos padres, muy dignos de mi amor!

2. Nada puedo volver a mis padres por sus beneficios; todo lo que poseo se lo debo a ellos. ¿Cómo podré manifestarles mi gratitud? He aquí lo que me propongo hacer: me comportaré de modo que los llene siempre de satisfacción: de esta manera contribuiré a su felicidad, y ellos me amarán aún más».¹⁶

Esta primera sección se compone de 39 puntos o párrafos. El camino para llegar al conocimiento de Dios es inductivo (desde lo particular hacia lo universal, desde los efectos a la Causa Primera), pero también moralizante (se detiene a cada paso a dejar una enseñanza y una normativa para la vida). En este sentido, la cita de recién de los primeros dos números parece reveladora.

El acento está puesto en la felicidad. El parámetro de obedecer y comportarse correctamente para el niño es presentado como actitud de gratitud por los bienes recibidos para con los progenitores. “Portarse bien” es una actitud que se corresponde con el bien providencial. Se encuentra presente el fuerte acento que la modernidad ha hecho sobre Dios en tanto que “Providencia” (así es como generalmente Sarmiento

15. Cf. J. M. Erostarbe, *Sarmiento y la Educación religiosa* (San Juan: Colección Casa Natal de Sarmiento, 2002), 50.

16. Los textos traducidos por Sarmiento no están en las obras completas, sólo figuran los prólogos que él escribió en las primeras ediciones. Por tanto se mencionará en cada caso de qué edición se cita. En este caso se utiliza el facsímil que se encuentra como anexo en la obra ya citada de J. M. Erostarbe, *Sarmiento y la Educación religiosa...* 69.

llamó a Dios en sus escritos y cartas, de hecho, por ejemplo, es una de las formas que la masonería suele utilizar para referirse a la divinidad). El acento moral versa sobre la retribución, posiblemente como noción básica de justicia. El razonamiento que se busca lograr en el niño sería el siguiente: «si de mis padres obtengo todo, portarme bien es mi deber porque así es como desean que me comporte, esa es mi forma de agradecerles».

Por otro lado, y en sintonía con esto último, nótese que el relato está en primera persona del singular: “yo”. El niño lee el catecismo de la misma forma que piensa (YO «soy muy feliz», YO «nada puedo devolver a mis padres», etc.). El mensaje que se quiere transmitir y el texto desde el que lo lee, le son más asequibles a *la conciencia* del niño, los puede comprender mejor. Es una herramienta pedagógica marcadamente intencional y efectiva.

Si se continúa con el análisis de la obra, en los primeros 10 puntos ni siquiera se menciona a Dios, ni se encamina a mencionarlo. El objetivo sigue siendo entrar directamente en la conciencia del niño para que comprenda sencillamente y a su manera la organización y la estructura social, y su pequeño rol en ella. Son 10 lecciones que tienen como objetivo la formación de la conciencia de un determinado patrón social, de convivencia ciudadana. Los demás puntos (del 4 al 10) utilizan el mismo argumento de por qué el niño debe comportarse bien pero se abre a otros elementos de la sociedad: la escuela, el trabajo de la madre (ama de casa), el trabajo de la criada y las hermanas mayores (ayudar a la madre en los quehaceres de la casa), el trabajo del padre («trabaja constantemente a fin de ganar lo bastante para el sostén de su familia»¹⁷) y el trabajo propio del niño que lee del texto.

A partir del punto 11 mantiene la redacción en primera persona («Si cuando me paseo por el campo»¹⁸), pero cambia drásticamente el contenido. Se comienzan a explicitar diferentes situaciones de la vida cotidiana, especialmente del ámbito rural, donde se puede visualizar que la naturaleza, y los elementos que allí se encuentran, tienen un orden, un movimiento, un propósito, un origen¹⁹. Todos estos puntos

17. *Ibid.*, 70

18. *Ibid.*, 72

19. Los ejemplos utilizados y el texto en sí recuerdan a la obra *Teología Natural* de William Paley, obra que Sarmiento leyó en su infancia.

(11 al 17) terminan cada uno con la pregunta por el propósito de estas obras y, sobre todo, por el creador de ellas. Una vez presentado el creador por las obras de la naturaleza, de modo inductivo, el texto comienza un camino de decantación, de modo deductivo, desde Dios hacia las realidades más antropológicas.

La segunda parte de la obra, titulada *Historia de la religión* es la más breve. Si bien el título promete una historia completa, es en realidad un compendio básico de explicación sobre qué es la religión y, más aún, cuál es el origen en el Antiguo Testamento del cristianismo. El método es el sistema de pregunta-respuesta. Es un diálogo entre *El Niño* y *El Cura*. Es el niño quien hace la pregunta y el sacerdote el que responde, siendo éstas considerablemente más extensas que las preguntas. La tercera parte de la obra es sobre *Doctrina Cristiana* y está compuesta por XXII instrucciones. Aquí sí se encuentran correlatos muy similares con otros catecismos de los ya citados anteriormente.

De hecho, no se puede pasar por alto que, muy posiblemente, desde aquí y hasta el final, no sea una traducción de Sarmiento sino que toda esta parte ha sido tomada de otros textos que ya circulaban. Por ejemplo, hemos encontrado un silabario que data de 1838, seis años antes de la traducción de Sarmiento, que contiene exactamente igual toda esta sección.²⁰

Finalizadas las instrucciones se terminan las preguntas y respuestas y se prosigue con el detalle de las oraciones cristianas y conceptos básicos de fe y moral. Finalmente, se cierra la obra con una lista algo extensa de *Lo que debe saber el niño*, una lista de órdenes que se esperan de él. Casi como refranes, con reminiscencia a Proverbios, esta lista de recomendaciones o, más bien, de órdenes, parecen no tanto cuestiones catequísticas o doctrinales, sino antes bien, lecciones para el correcto desenvolverse en sociedad, el ejercicio de la ciudadanía. De hecho, muchas de esas recomendaciones quizás los niños ni las podrían entender ya que parecen tratarse de acciones que tienen que ver con la vida adulta.

Si bien Sarmiento no escribió este texto de su pluma, se ha

20. *Catón, catecismo y silabario*. (Santiago de Chile: Imprenta de la Independencia, 1838), acceso el 11 de Enero de 2018, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-336466.html>

intentado comprender por qué prefirió traducir éste catecismo y no otros. La marcada intención de formar no sólo en doctrina cristiana sino, antes bien, en moral social y ciudadanía, puede dar la pauta de la preferencia de este texto sobre otros. No quiso legar solamente un tratado doctrinal, sino moralizar al pueblo²¹, puntualmente a los niños que fueron siempre su objetivo predilecto de la educación, ya que en ellos encontraba la posibilidad de mejorar el futuro. Debe tenerse presente que, en disputa con Alberdi, Domingo Faustino sostenía que sólo era necesario que el Estado garantizara la educación primaria (sin necesidad de estudios superiores en tanto que obligatorios). Para formar a la sociedad futura sólo era necesario que se conozcan desde niño las nociones básicas de lectoescritura, matemáticas y cultura general.

5. Conclusiones

Hemos hecho un breve recorrido por tres obras que nos han permitido vislumbrar el lugar que Sarmiento pensó para el cristianismo. La puja civil, en términos orgánicos e institucionales, dada entre lo civilizado y lo bárbaro es espacio propicio para pensar el lugar del cristianismo y su influencia.

En *Facundo*, el cristianismo puede moldearse en ambos lados. En lo civil es nota de tolerancia religiosa, apego y orden institucional, vara y parámetro de moralidad. Por el contrario, en lo bárbaro es capaz de vaciar y atentar contra las instituciones (las iglesias vacías que dan imagen del vaciamiento de lo urbano en el ámbito rural), mezclarse esotéricamente, ser excusa para ejercer la violencia.

En *Recuerdos de provincia*, el episodio de los santos del hogar es revelador en múltiples aspectos. Sarmiento pasa por una suerte de duelo también personalmente. Plantea que la religión debe adaptarse a la nueva civilización pos Revolución de Mayo y a los nuevos aires europeos. El cristianismo tradicional (¿la religión católica?) es inter-

21. Américo Ghioldi sintetiza la obra educadora-religiosa de Sarmiento en la expresión: «Sarmiento creó el maestro de escuela para la educación del pueblo, y al mismo tiempo educó al pueblo para que viera en el maestro de escuela un alto valor de la sociedad humana». A. Ghioldi, *Sarmiento. Fundador de la Escuela Popular* (Buenos Aires: Ed Asociación Liberal Adelante, 1964).

pretado como vetusto y bárbaro. El nuevo cristianismo (¿protestantismo?) debía ser servil a los cambios modernos, es decir, a la nueva civilización.

En este sentido, sus catecismos cobran un interés mayor, ya que el factor religioso poseía un desempeño primordial en la conformación de la moralidad social. Sarmiento consideraba a la religión como un elemento socializante que configuraba el pensamiento moral de los individuos y, desde allí, a la vida civilizada. Como hemos dicho, en su pensamiento la religión en la barbarie era un elemento de dominio irracional, esotérico y utilizado para justificar la violencia; en cambio, la religión en la civilización era nota de racionalidad, de guía espiritual pero, sobre todo, comprendida fuera de la esfera política, moralizante sí, pero sólo para la formación de la conciencia del niño y no la del adulto.

Finalizando, será sencillo reconocer que la religión en Sarmiento es un tema amplio que no ha sido suficientemente asumido en la historiografía. No porque no haya material, sino porque es considerado, a menudo, de forma parcial o intencionada. Parece apropiado afirmar que en este tema y en tantos otros de su pensamiento, fue un ser polifacético. Él fue, antes que otra cosa, un periodista y, como tal, más pragmático que sistemático. Queda claro entonces que no se podría dejar cerrado el tema. Lo múltiple, lo polifacético, demanda desde el inicio la seguridad de no poder abarcarlo por completo. Pero sí se pueden pensar desde aquí varios temas plausibles para seguir profundizando.

Un tema vital para continuar investigando en el pensamiento sarmiento es, no sólo la relación entre la religión y el Estado sino, antes bien, el mayor todavía complejo entramado entre fe y sociedad. Las categorías de civilización y barbarie, o semejantes, en Sarmiento no refieren solamente a la esfera política o estatal, sino sobre todo a categorías costumbristas, sociales, populares. Él pensó desde allí a la religión y no solamente desde los espacios jerárquico-eclesiales. Este aporte, sin duda, parece que todavía se podría seguir realizando, cuánto más desde la Teología y la Historia de la Iglesia.

Desde nuestra investigación historiográfica, civil y eclesiástica, tenemos mucho todavía por delante. La dimensión multifacética de

Sarmiento, con seguridad, lo permite. Se deberá tener presente, al menos a mi juicio, que la parcialidad en la historia, es siempre más intencional que real.

AGUSTÍN PODESTÁ·
podestaagustin@hotmail.com
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
Recibido 09.09.2019/ Aprobado 12.10.2019

Bibliografía

- Campobassi, José S, *Sarmiento y su época. Tomos I y II*. Buenos Aires: Ed Losada, 1975.
- Sarmiento. Sus ideas sobre religión, educación y laicismo. Respuesta a un libro antisarmientista*. Buenos Aires: Ed de la Liga Argentina de cultura laica, 1963.
- Chavez, Fermín, *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*. Buenos Aires: Ed Theoria, 1974.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ed Sudamericana, 2009.
- Erostarbe, Juan M, *Sarmiento y la Educación religiosa*. San Juan: Colección Casa Natal de Sarmiento, 2002.
- Furlong, Guillermo, *En defensa de Sarmiento*. Buenos Aires: Ed Nuevo Orden, 1965.
- Galvez, Manuel, *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad*. Buenos Aires: Ed TOR, 1952.
- Ghioldi, Américo, *Sarmiento. Fundador de la Escuela Popular*. Buenos Aires: Ed Asociación Liberal Adelante, 1964.

· El autor es profesor de Teología en la Universidad del Salvador.

Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto, 1994.

Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Ed. Siglo veintiuno, 2015.

Verdevoye, Paul, *Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando (1839-1852)*. Buenos Aires: Ed Plus Ultra, 1988.

Sarmiento, Domingo F, *Obras completas*. San Justo: Ed Universidad Nacional de La Matanza, 2001.

Sarmiento, Domingo F, *Recuerdos de Provincia*. Ciudad de Buenos Aires: Ed Santillana, 2004.

